

1er Congreso Latinoamericano de WAPOR
"Opinión pública, conflicto social y orden político"
Del 12 al 14 de Abril de 2007. Colonia del Sacramento, Uruguay

Percepciones diferenciadas de las condiciones y vivencias del género y la pobreza en las microrregiones de México

Mauricio Padrón Innamorato¹
Patricia Román Reyes²

I. Introducción

Retomando lo planteado por López-Calva y Rodríguez-Chamussy (2004), la pobreza se ha definido tradicionalmente como la incapacidad del individuo para generar ingreso suficiente para satisfacer un conjunto de necesidades específicas. Sin embargo, en los últimos años ha habido una importante apertura conceptual que integra una dimensión subjetiva de la pobreza considerando tanto las condiciones efectivas en que se encuentran los individuos, como la percepción que éstos tienen de dicha situación. La conceptualización multidimensional de la pobreza tiene importantes implicaciones en la forma en la que se conciben los instrumentos de política social así como en la implementación de ésta.

En este sentido, es indudable que la menor disponibilidad de activos y la alta incidencia de la marginación tiene profundos impactos en la vida familiar, en los arreglos para realizar el trabajo doméstico (la baja disponibilidad de bienes que facilitan y agilizan el trabajo doméstico, reclama mayores esfuerzos de los miembros de los hogares en las tareas de limpieza, cocina y mantenimiento de las viviendas) y en el curso de vida de sus integrantes. Por ejemplo, la escasa disponibilidad en las viviendas de aquellos activos que influyen decisivamente en facilitar el trabajo doméstico y hacen posible tanto la conservación de los alimentos como el cuidado de la salud y la higiene, muestran una fuerte

¹ Investigador del Área de Investigación Aplicada y Opinión, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Tel: (5255) 56227474 Ext. 2402 o 2400. Correo electrónico: mauriciopdrn@gmail.com o mpadron@correo.unam.mx

² Investigadora del Área de Investigación Aplicada y Opinión, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Tel: (5255) 56227474 Ext. 2402 o 2400. Correo electrónico: promanreyes@yahoo.com.mx o ibaraki2000@yahoo.com

asociación con la incidencia de la marginación de los municipios de residencia (CONAPO, 2006).

Por otra parte, la posesión de activos de conectividad guarda una relación estrecha con las condiciones socioeconómicas de las familias y del entorno local y sin lugar a dudas inciden en la capacidad de consumo y acceso de las personas a los distintos bienes ofrecidos en el mercado; ¿de qué forma?, ¿qué tanto determina esta conformación de los hogares la posibilidad de acceso al consumo de mercado?, son algunas de las preguntas que se irán respondiendo conforme se avance con el análisis de los resultados.

Finalmente, debe mencionarse que la distribución y posesiones de los bienes analizados pueden generar profundas desigualdades en cuanto a las oportunidades sociales para que las familias y sus miembros puedan desarrollar sus capacidades productivas y acceder al conocimiento e información, así como al consumo de bienes.

II. Aspectos metodológicos

El estudio tuvo como base la selección de las Microrregiones, las cuales han sido definidas como aquellos espacios geográficos integrados por municipios de muy alto o alto grado de marginación y/o los predominantemente indígenas que están constituidos por más de un municipio con identidad étnica, cultural, y geoeconómica determinada por las autoridades estatales.

Así, las Microrregiones configuran entornos particularmente importantes para la definición de las condiciones de vida y el capital estructural con que cuentan los sectores que viven en situación de pobreza y extrema pobreza.

En términos generales, diseño muestral tomó en cuenta las 263 Microrregiones definidas por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), cuyos niveles de marginación son altos y muy altos. De esta manera el diseño de la muestra permite obtener resultados a nivel nacional y representatividad a nivel de regiones. Así, para obtener representatividad a

las características de su entorno de convivencia, por lo que se considera importante detallar algunos de estos aspectos.

3.1. Los hogares y sus integrantes

En la encuesta se tuvieron en cuenta un conjunto de elementos del ámbito social, demográfico y económico de los individuos, como una forma de aproximación a las condiciones materiales de vida de las personas, a los recursos con los que realizan la reproducción cotidiana, y a las características de conformación y funcionamiento de los hogares que los individuos integran, teniendo presente que la familia y el hogar constituyen la unidad de organización cotidiana de la existencia social y económica de las personas, al mismo tiempo que son el centro de su vida afectiva.

La población encuestada reporta tener un tamaño promedio de 4.6 personas por hogar y la cantidad de individuos en cada uno de estos hogares se distribuye como lo presenta el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Cantidad de personas por hogar

	1	2	3	4	5	6	7	8 y más	Total
Proporción	7.4	18.9	19.3	20.0	16.8	7.6	4.8	5.2	100.0
Hombres	9.1	18.4	17.4	20.0	18.0	7.0	5.1	5.0	100.0
Mujeres	5.8	19.4	20.9	20.0	15.8	8.0	4.6	5.4	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

Estos datos siguen el patrón nacional reportado por el INEGI para 2005 de hogares con un tamaño promedio de 4 integrantes. Sin dudas el tamaño del hogar también conforma la estructura de activos y oportunidades de las familias, ya que la cantidad de miembros en el hogar, en correlación con el nivel de ingresos, la escolaridad influyen y determinan la forma de percibir, vivir y conformar estrategias frente a las situaciones de pobreza que viven cotidianamente.

Al observar los datos arrojados por la encuesta puede decirse que en términos generales no hay mayores diferencias entre los hogares de acuerdo al sexo, salvo una mayor cantidad de hogares unipersonales entre los hombres respecto de las mujeres, y algunas leves diferencias en los hogares de tres personas (mayoritarios entre las mujeres) y cinco personas (mayoritarios entre los hombres).

Ahora bien, de acuerdo al nivel de escolaridad puede decirse que las personas sin estudios componen mayormente (21.2%) hogares de dos personas al igual que los individuos de más elevada escolaridad aunque en mayor proporción (39.0%). Quienes reportaron los más bajos niveles salariales también integran mayormente (21.0%) hogares de dos personas, en tanto que los encuestados con los más altos niveles de ingresos se ubican en mayor proporción (21.4%) en hogares de 5 personas.

Teniendo en cuenta el tipo de marginación los datos indican que los individuos con muy alta marginación y residentes en zonas preponderantemente indígenas integran mayormente (21.4% y 29.5% respectivamente) hogares de dos personas, mientras que los encuestados con alta y relativa marginación se ubican mayormente en hogares de 4 integrantes (21.6% y 31.7% respectivamente).

Como una forma de contextualizar a los hogares se presentan a continuación las principales características de la estructura por edad y sexo, estado civil, acceso a la salud, posesión de alguna lengua indígena, condición de actividad, ocupación y escolaridad de los individuos que los conforman.

Tal como lo indican los datos, los jefes reportados como tales en la encuesta son mayormente (40.9%) hombres, dato que se refuerza al observar la proporción de esposos y esposas del jefe reportado. La misma distribución se hace presente al interior de cada uno de los grupos poblacionales analizados.

Cuadro 2
Jefatura del hogar

Parentesco	Hombre	Mujer	Total
Jefe (a)	40.9	11.2	25.7
Esposo (a)	2.0	32.9	17.8
Hijo (a)	47.2	41.6	44.3
Padre o madre	0.5	1.5	1.0
Hermano (a)	1.1	1.9	1.5
Yerno o nuera	1.3	2.8	2.1
Nieto	5.5	5.1	5.3
Otra	1.6	2.8	2.3
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

Un eje interesante para analizar y discutir la jefatura del hogar tiene que ver con la posesión, organización y distribución de los bienes y recursos de los hogares. Así, al preguntarles a los encuestados por la persona propietaria de la casa que ocupa el hogar, siete de cada diez (74.6%) indicaron que el propietario es un hombre. Esta misma proporción se observa en las diversas categorías de análisis con algunas pocas excepciones. Una de ellas es el descenso a seis de cada diez encuestados que reporta la propiedad de la casa a favor del hombre para el caso de las personas con mayores niveles de escolaridad y residencia en zonas preponderantemente indígenas (56.8% y 63.8% respectivamente) y la otra excepción es la dada por los habitantes de la región occidente, donde la propiedad de la casa en manos de los hombres aumenta a 82.8%. Situaciones similares se observan al indagar por la propiedad de otros bienes inmuebles, así como de terrenos ejidales y comunales.

Con relación a la estructura por edad y sexo de la población, un primer dato a destacar es que del total de encuestados 48.8% fueron hombres y 51.2% de los que contestaron la encuesta fueron mujeres.

Los números que expresan la estructura por edad de la población presentan un patrón esperable; un porcentaje levemente superior de mujeres que de hombres, una

población mayormente joven (más del 50% de los encuestados tiene de 15 a 39 años) y un descenso comparativo en la proporción de individuos en los últimos grupos de edad, con excepción del último grupo, 60 años y más, que aumenta levemente, debido sobre todo a la concentración de edades en ese grupo.

Cuadro 3
Distribución por edad de la población entrevistada

Grupos de edades de los entrevistados	Proporción
15 a 19 años	14.4
20 a 24 años	11.0
25 a 29 años	10.2
30 a 34 años	8.0
35 a 39 años	10.1
40 a 44 años	10.1
45 a 49 años	7.3
50 a 54 años	8.7
55 a 59 años	5.8
60 años y más	14.3
Total	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

Una estructura por edad como la que prestan esta población está indicando una elevada proporción de personas en edades productivas, y un más importante aún porcentaje de población joven (hasta los 29 años de edad), factores que deben ser tenidos en cuenta conjuntamente con el sexo al momento de analizar las condiciones de vida y estrategias de producción y reproducción que estos individuos está siguiendo en el combate a la pobreza.

Siguiendo con la información sociodemográfica, los datos indican que la mayoría de los encuestados se ubican en las categorías de casados y solteros, siendo levemente mayor la proporción de hombres en ambos grupos. La siguiente condición civil en importancia es la de personas que se encuentran en unión libre y finalmente la de viudo (a), donde las mujeres son más que los hombres.

Cuadro 4
Estado civil de las personas encuestadas según sexo

	Unión libre	Separado (a)	Divorciado (a)	Viudo (a)	Casado (a)	Soltero (a)	NC	Total
Proporción	12.4	3.1	0.7	6.7	39.6	35.5	2.0	100.0
Hombres	13.0	1.8	0.5	3.9	42.6	36.1	2.2	100.0
Mujeres	11.9	4.3	0.8	9.3	36.9	34.9	1.9	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

Si se considera que la educación es uno de los principales indicadores de desarrollo, y que además, constituye un referente fundamental para la calificación de la fuerza de trabajo, es válido aceptar que es una dimensión que tradicionalmente ha permeado las formas tanto de generación, como de vivencia y superación de la pobreza.

La gran mayoría de los encuestados (89.2%) saben leer y escribir con pocas variaciones al interior de cada uno de los grupos analizados. Una proporción similar (89.8%) alguna vez ha ido a la escuela. Las principales razones mencionadas por quienes nunca fueron a la escuela son la falta de recursos económicos (41.5%), la inexistencia de escuelas en su lugar de residencia (18.6%), la necesidad de trabajar para contribuir al gasto familiar (7.3%) y la lejanía de las escuelas (3.0%) entre las más importantes.

Si bien las carencias económicas son el factor de mayor peso al interior de todos los grupos analizados, también adquiere fuerte importancia la falta de escuelas, razón que alcanza a cuatro de cada diez encuestados que residen en la zona centro del país, tres de cada diez personas con los más bajos niveles de ingresos y más de 20% de quienes se encuentran en alta y muy alta marginación.

Actualmente seis de cada diez personas encuestadas manifestaron asistir a la escuela, proporción que se mantiene sin mayores diferencias al interior de cada uno de los grupos de población. Entre quienes no asisten actualmente a la escuela nuevamente predominan las razones de índole económica y la falta de instituciones de educación cercanas a las zonas de residencia de las personas encuestadas.

Prácticamente tres de cada diez encuestados (27.9%) manifestaron que además del español hablan otra lengua indígena, uno de cada diez (10.0%) señaló que si bien no habla una lengua indígena si la entiende y seis de cada diez (61.9%) reconoce no hablar ninguna lengua indígena. Entre las personas de menores niveles de escolaridad y mayor edad, la proporción de hablantes de alguna lengua indígena se incrementa a cuatro de cada diez personas (40.5% y 46.3% respectivamente). Así mismo, entre quienes señalaron contar con menores niveles de ingresos y quienes tienen muy alta marginación la proporción de hablantes de alguna lengua indígena es de tres de cada diez personas (32.9% y 33.3% respectivamente).

Asociado a esta situación se observa que uno de cada diez encuestados (11.5%) no tiene escolaridad, en tanto que la mayoría de la población (51.4%) no supera los ocho años de escolaridad, es decir la mayoría de la población no tiene nivel de secundaria.

Cuadro 5
Distribución del nivel de escolaridad de la población encuestada

Escolaridad	Proporción
Ninguna	11.5
De 1 a 5 años de escolaridad	21.5
6 años de escolaridad	20.9
De 7 a 8 años de escolaridad	9.0
9 años de escolaridad	18.0
De 10 a 11 años de escolaridad	7.4
12 años de escolaridad	5.7
De 13 a 15 años de escolaridad	2.2
16 años de escolaridad y más	3.7
Total	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

Una de las tantas formas de aproximarse a la situación socioeconómica de los encuestados es analizando la ocupación principal desempeñada por la población. En principio los datos de la encuesta indican que 58.1% de los encuestados manifestaron que trabajaron la semana anterior a la entrevista al menos una hora al día para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos. Del 41.7% que respondió no haber trabajado, 14.0 reportaron dedicarse

a los quehaceres del hogar y 6.3 ser estudiantes. En concordancia con la estructura por sexo que evidenció una mayor proporción de mujeres, se observa ahora un considerable porcentaje de amas de casa, y en correspondencia con la estructura de edad joven analizada anteriormente, se observa que 6.3% encuestados declaran ser estudiantes.

Cuadro 6
Distribución de la condición de actividad de la población entrevistada

Trabajó la semana pasada	Proporción
Sí	58.1
No	41.7
Total	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

De la población encuestada que indicó trabajar, 15.3% de los encuestados manifestaron realizar actividades laborales como peones o jornaleros, seguidos de las amas de casa que constituyen 14.0% y los propietarios que constituyen 1 de cada 10 de las personas encuestadas. Asociado con el bajo nivel de escolaridad que fuera reportado, los profesionistas o técnicos representan apenas 3.1% de la población.

Los empleados constituyen 8.7%, en el sector comercio se ocupa 4.2% de la población, en tanto 3.4% manifiestan ser trabajadores domésticos, y 7.6% desempeñarse como trabajadores por cuenta propia.

La población encuestada presenta particularidades en el tipo de ocupación predominante, asociadas a zonas marginadas, rurales y en situaciones de pobreza.

Cuadro 7
Ocupación principal de la población entrevistada

Ocupación principal de los entrevistados	Proporción
Propietarios	10.3
Ejidatarios o comuneros	5.6
Ocupantes	5.0
Apareceros y arrendatarios	4.8
Productores sin tierra	2.6
Jornaleros y peones	15.3
Empleados	8.7
Trabajadores sin pago	1.2
Profesionistas y técnicos	3.1
Trabajador en mantenimiento y reparación	0.4
Comerciantes y vendedores	4.2
Trabajador por cuenta propia	7.6
Trabajador en servicio doméstico	3.4
Ama de casa	14.0
Estudiante	6.3
No contesta	7.7
Total	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

Para tener una aproximación al nivel socioeconómico de las familias de la población entrevistada, se indagó acerca del ingreso mensual percibido por todos los miembros del hogar (es decir, la suma de los ingresos individuales de los miembros del hogar), de esta manera la distribución de los entrevistados según ingresos se presenta en el cuadro siguiente.

La distribución indica que prácticamente la totalidad de los hogares de la población encuestada (más del 80%) perciben menos de 4,380 pesos mes para cubrir sus necesidades y tan sólo 1.5% perciben más de \$14,600 pesos (categoría más alta de los ingresos) en el mismo periodo de tiempo.

La precariedad económica queda reflejada en su máxima expresión con estos datos. La pobreza en los niveles salariales es absoluta para la mayoría de la población.

Cuadro 8
Distribución del ingreso mensual familiar de la población entrevistada

Ingreso mensual familiar	Porcentaje
De 0 a \$1,460	20.9
De \$1,461 a \$4,380	60.1
De \$4,381 a \$7,300	10.9
De \$7,301 a \$10,220	4.5
De \$10,221 a \$14,600	2.1
Más de \$14,601	1.5
Total	100.0

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

3.2. Infraestructura, condiciones de construcción y disponibilidad de bienes en la vivienda

La vivienda es el espacio donde las personas estructuran sus relaciones familiares y organizan la reproducción doméstica y los lazos entre los individuos. Es un espacio que en tanto hace posible la construcción y articulación de vínculos y relaciones, proporciona identidad y pertenencia de las personas.

La mayoría de las viviendas en las que residen las personas encuestadas poseen tabiques, ladrillos o blockes como material predominante de construcción de las paredes y muros. Así lo indicaron 55.1% de los individuos, seguidos del 22.5% que reportó contar con adobe como principal material de construcción de sus viviendas, 6.5% que señalaron que el material preponderante en muros y paredes es la madera, 6.1% la piedra o concreto y 5.7% el concreto. Otro tipo de materiales que evidencian un mayor precariedad y exposición a los riesgos ambientales, como el cartón (0.2%), el hule (0.6%), las láminas metálicas (0.4%) o los paneles (0.0%), fueron mencionados en muy baja proporción.

Como era de esperarse a más elevados niveles de escolaridad y mayores ingresos, mejora la calidad de los materiales de construcción de las viviendas, de tal suerte que mientras 4 de cada 10 de las personas sin escolaridad tienen paredes o muros de tabique, esta proporción asciende a 7 de cada 10 encuestados con más de 16 años de escolaridad.

Por otra parte, mientras que el adobe está presente en prácticamente 3 de cada 10 hogares, apenas el 7.4% de los individuos con mayores niveles de escolaridad indican la presencia de este material en la construcción de sus viviendas.

El tipo de marginación pone en evidencia que son los encuestados con nivel de marginación relativa los que peores condiciones de construcción de muros y paredes están evidenciando, ya que 17.4% señala que la mayor parte de sus viviendas es de pedazos de cartón, hule y llantas, frente a 0.1% de los individuos con muy alta marginación y 0.5% de las personas con alta marginación que se encuentran en la misma situación. Mientras que entre los individuos encuestados con muy alta (52.2%) y alta marginación (54.5%) predomina el tabique como principal material de construcción de las paredes y muros, entre las personas con marginación relativa es el concreto el material de mayor uso para la edificación de muros y paredes (39.3%).

Los materiales de los techos de las personas encuestadas son de losa de concreto sólida en 36.2%, de lámina metálica o asbesto en 27.3%, de teja en 17.7% y de vigueta de acero con tabique en 6.0.

Entre los individuos encuestados que reportaron no contar con escolaridad la lámina metálica es el material más importante (30.6%) de construcción de los techos de sus viviendas, en tanto las personas con más de 16 años de escolaridad indican en 69.0% que el material predominante en los techos de sus casas es la losa de concreto sólida.

El cemento es el material mayormente utilizado en los pisos de las viviendas de los individuos encuestados; 7 de cada 10 personas así lo manifestaron. La tierra es el material presente en 13.9%, seguido del mosaico o loseta de cemento (8.5%) y la loseta vinílica (5.1%).

De acuerdo al tipo de marginación se observa que las personas con marginación muy alta y alta son quienes en mayor proporción (15.6% y 16.0% respectivamente) tienen pisos de tierra, mientras que los encuestados que residen en regiones preponderantemente

indígenas son quienes en menor medida (56.2%) cuentan con cemento o firme como material de construcción de los pisos de sus viviendas.

Prácticamente 5 de cada 10 encuestados (46.3%) poseen excusado o sanitario con conexión de agua, esta proporción desciende a 3 de cada 10 (30.1%) que cuentan con excusado o sanitario sin conexión de agua. Un porcentaje mucho menor (5.7%) de individuos declararon contar con hoyo negro o pozo ciego en su vivienda, y 12.0% indicaron contar con letrina. Es de destacar que 5.3% de las personas encuestados no tienen servicio sanitarios en sus lugares de residencia.

Otro de los servicios importantes para el desarrollo de la vida y las actividades cotidianas de los individuos es la luz eléctrica. Prácticamente la totalidad de los individuos encuestados (95.7%) reportaron que reciben luz eléctrica del servicio público, 2.3% indicaron recibir el servicio de una planta particular y 1.0% manifestó no contar con luz eléctrica en su vivienda (*Véase Tabla 12*). La carencia de este servicio es significativamente baja en la población estudiada, pero nuevamente se destacan algunos grupos, como las personas sin escolaridad que no cuentan con luz eléctrica en 3.3% o las personas con muy alta marginación que carecen de este servicio en 1.8% o quienes residen en la región norte que no tienen luz eléctrica en 6.8%.

Los activos familiares materializados en bienes electrodomésticos, electrónicos y de conectividad, conforman una estructura de oportunidades que generan correlaciones tanto con el nivel como con la intensidad de la pobreza (CONAPO, 2006).

Datos provenientes del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 muestran que la disponibilidad de bienes electrodomésticos todavía presenta importantes rezagos, sobre todo entre los activos que reducen la intensidad del trabajo doméstico. En efecto, mientras que del total de 21.5 millones de viviendas ocupadas, 85% dispone de radio y 86% de televisión. Una disponibilidad significativamente menor se aprecia en bienes como la videocasetera, de la que disponen sólo 39%. Datos similares se aprecian con los resultados de la encuesta, en la que ocho de cada diez individuos reportaron tener televisión, siete de

cada diez tienen radio o radio grabadora y tres de cada diez manifestaron contar con video casetera en sus hogares. A pesar de tratarse de una población particularmente pobre y marginada, sigue las mismas tendencias que las expresadas a nivel nacional en la posesión de bienes como la televisión, la radio y la video casetera, es decir, en algunos de los bienes de conectividad.

La mayoría de la población encuestada (52.8%) posee refrigerador y una proporción mayor: 64.3% cuenta con una licuadora. Estos datos a nivel nacional son significativamente superiores, ya que el INEGI reporta que 68% de la población censada en 2000 posee refrigerador y 79% tiene una licuadora. Los bienes asociados con el trabajo doméstico si marcan diferencias entre esta población y el total del país.

El teléfono es un bien presente en prácticamente dos de cada 10 hogares (18.1%) mientras que tan sólo 4.9% de los encuestados señalaron contar con una computadora en sus residencias. Sin embargo la posesión de automóviles propios se incrementa a 15.7% de los individuos encuestados.

Una amplia mayoría de la población (68.9%) cuenta con lavadero en sus viviendas, pero la proporción de poseedores de fregaderos o tarjas disminuye a 29.2% y de lavabos a 27.7%. Por otra parte, tres de cada diez encuestados (32.2%) indicaron tener regadera en sus hogares.

En relación con otro tipo de bienes, la encuesta permite evidenciar que prácticamente 4 de cada 10 encuestados (37.1%) son propietarios de tanques o depósitos de agua en sus viviendas, mientras que en casi 3 de cada diez hogares encuestados (28.1%) hay tinacos en la azotea. La proporción de poseedores de cisternas o aljibes disminuye a 8.0%, en tanto que los propietarios de bombas de agua son tan sólo 5.2% de los encuestados.

Uno de cada diez encuestados reportó tener en su vivienda calentador de gas (12.0%) y combustible (12.6%), 8.0% indicó contar con tanque de gas estacionario, 4.2%

manifestó tener en su hogar un calentador de otro tipo. Los sistemas de aire acondicionado y calefacción son inexistentes en esta población como lo reportan los datos de la encuesta.

Cuadro 9
Posesión de bienes en las viviendas

Bienes	Proporción
Bienes de conectividad	
Radio o radio grabadora	76.6
Televisión	83.9
Video casetera	30.9
Teléfono	18.1
Computadora	4.9
Automóvil propio	15.7
Bienes electrodomésticos y de higiene	
Licuada	64.3
Refrigerador	52.8
Lavadero	68.9
Fregadero o tarja	29.2
Lavabo	27.7
Regadera	32.2
Cisterna o aljibe	8.0
Tinaco en la azotea	28.1
Tanque o depósito de agua	37.1
Bomba de agua	5.2
Calentador o <i>boiler</i> de gas	12.0
Calentador o <i>bolier</i> de otro tipo	4.2
Combustible	12.6
Tanque de gas estacionario	8.0
Sistema de aire acondicionado	1.5
Sistema de calefacción	0.7

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

Analizando ahora esta información en función de los grupos de población encuestados, vale la pena detenerse en algunos datos específicos. La televisión es un bien presente en la amplia mayoría de los hogares, esa presencia disminuye levemente entre las personas de mayor edad, menor nivel de escolaridad, niveles más bajos de ingresos y tipo de marginación muy alta.

La radio o radio grabadora también es un bien que se encuentra en la mayoría de los hogares encuestados aunque en menor proporción que la televisión. Aumenta considerablemente la posesión de radios, prácticamente a nueve de cada diez encuestados, entre la población de más elevados niveles de ingresos (86.4%) y que residen en zonas preponderantemente indígenas (92.3%), y pierde presencia entre las personas más jóvenes, con menores niveles de escolaridad y con marginación muy alta.

Si bien también puede ser considerado un bien básicamente utilizado para el esparcimiento y la diversión, la video casetera pierde peso entre los bienes que poseen los hogares encuestados, en comparación tanto con la televisión como con la radio. Se asocia mayormente la posesión de video caseteras entre la población más joven, con mayores niveles de escolaridad e ingresos y que residen en el sureste del país. Quienes declararon no tener escolaridad y residen en la región centro del país, son los grupos de población que en menor medida, en dos de cada diez encuestados, se declara poseer este bien.

Observando ahora los bienes electrodomésticos relacionados con la reproducción doméstica del hogar, se puede decir que la licuadora es un bien que al igual que los anteriores se asocia con los mayores niveles de ingresos, escolaridad y edad. Así mismo entre los individuos con muy alta marginación este bien está presente en 53.9%, mientras que los que se ubican en la categoría de relativa marginación la posesión del bien aumenta a 80.9%. Los residentes en la región centro y sureste son quienes en mayor medida (70.6% y 72.6% respectivamente) son quienes en mayor medida cuentan con licuadora en sus hogares. Entre los grupos de banderas no se detectan diferencias destacables.

A pesar de la importancia del refrigerador para el consumo de bienes, su posesión no es tan elevada como la de otros bienes, como el televisor por ejemplo, y además es una presencia mucho más baja entre las personas con más bajos niveles de ingresos y más elevada marginación.

La computadora es un bien con una muy baja presencia en los hogares encuestados. Se destaca notoriamente la posesión de este bien entre las personas con mayores ingresos

(15.7%) y los más elevados niveles de escolaridad (31.4%). Sin embargo, entre las personas sin escolaridad es un bien prácticamente inexistente; tan sólo 1.5% de los encuestados declaran tener computadora. También es un bien con muy baja presencia en los hogares de bajos ingresos y de alta marginación.

La conectividad que proporciona la computadora refleja adecuadamente el carácter concentrado de la estructura de oportunidades de los hogares y de sus integrantes, lo cual significa que existe una profunda desigualdad social respecto de la posibilidad de capitalizar las ventajas que ofrece la globalización del comercio y del mercado de capitales. A nivel nacional 9% de las viviendas dispone de computadoras para conectarse a los sistemas de información propios (CONAPO, 2006).

No se puede dejar de señalar que una tan mala distribución de un bien como la computadora crea una profunda desigualdad en cuanto a las oportunidades sociales para que las familias y sus miembros puedan desarrollar sus capacidades productivas, acceder al conocimiento e información, así como al consumo de bienes.

La disponibilidad de estos bienes se relaciona marcadamente con la capacidad de ingreso y nivel de escolaridad de las familias. Igual importancia tiene el equipamiento e infraestructura de los municipios de residencia, como es la disponibilidad de agua entubada, energía eléctrica, líneas telefónicas, centros de venta de los bienes y de trabajadores especializados en la reparación y mantenimiento de los activos de referencia, entre otros factores que no dependen de las familias y que conforman estructuras de oportunidad sin las cuales las personas verían frustradas su capacidad de acceder al consumo de esos activos (CONAPO, 2006).

Finalmente, debe mencionarse que la distribución y posesiones de los bienes analizados pueden generar profundas desigualdades en cuanto a las oportunidades sociales para que las familias y sus miembros puedan desarrollar sus capacidades productivas y acceder al conocimiento e información, así como al consumo de bienes.

IV. Percepciones y vivencias de la pobreza desde la perspectiva de los entrevistados

Para comenzar con este apartado es importante conocer la opinión de la población encuestada acerca de quién, si el hombre o la mujer, enfrentan más obstáculos o tienen más oportunidades en su vida, se incluyó en el cuestionario una batería de preguntas cuyos resultados se anotan a continuación.

En primer lugar, se preguntó ¿Cuando hay una situación de pobreza, quién sufre más?, a lo que la mitad de los informantes respondió de manera espontánea que los dos sufren igual (51.5%), mientras que 39.3% afirmó que es la mujer y sólo 7.4%, que el hombre. Otras opciones de respuesta fueron ofrecidas por 0.5%, no supo 0.6% y no contestó 0.7%.

En cuanto al sexo de los encuestados, se observó que tanto hombres como mujeres, de manera espontánea, respondieron que los dos sufren en situaciones de pobreza (53.1% y 49.9%, cada uno), aunque las mujeres respondieron en mayor medida que son ellas quienes más sufren (42.6%, en contraste con 35.8% de los hombres).

Otra pregunta incluida en esta batería tiene que ver con las oportunidades a las que tienen acceso los hombres y las mujeres cuando viven en situación de pobreza. Los resultados nacionales indican que de manera espontánea 4 de cada 10 respondió que los dos tienen las mismas oportunidades (42.8%), mientras que 35.9% expresó que es el hombre y 19.1%, la mujer. 0.5% dio otra respuesta, 0.9% no supo y 0.8% no contestó.

Es importante decir que en relación con el sexo de los encuestados no hay diferencias en las respuestas, ya que los resultados para ambos sexos están cerca del promedio nacional. Por otro lado, en cuanto a la edad y de acuerdo con los datos generales, las frecuencias se concentran en las opciones de respuesta “el hombre” y “los dos”, pero los que tienen de 20 a 24 años y de 55 a 59, respondieron en mayor medida que son los hombres quienes tienen más oportunidades cuando hay una situación de pobreza (40.7% y 47.2%).

Otra pregunta incluida en esta batería fue ¿Cuando hay una situación de pobreza, para quién es peor? 54.0% respondió de manera espontánea que para los dos, mientras que 36.0% que para la mujer y sólo 7.9%, para el hombre. Los informantes ofrecieron otra opción de respuesta con 0.8% de frecuencia, no supo 0.7% y 0.8% no contestó.

Es pertinente anotar que en relación con el sexo de los encuestados no hay diferencias en las respuestas, ya que los resultados para ambos sexos están cerca del promedio nacional. Y, en cuanto a la edad, resalta que, a diferencia de todos los grupos de edad, los encuestados que están en el de 55 a 59 años, afirmaron en mayor medida que la pobreza es peor para las mujeres (50.7%).

Finalmente, esta batería de preguntas incluyó una más: Cuando hay una situación de pobreza, ¿quién hace rendir más el dinero? En este caso, 57.0% expresó que es la mujer; 30.9% respondió espontáneamente que los dos y 10.5% que el hombre. Otra opción fue ofrecida por 0.2%, 0.7% no supo y no contestó 0.8%.

En cuanto al sexo, si bien tanto hombres como mujeres respondieron que es la mujer quien más hace rendir el dinero cuando se vive en situación de pobreza, la mujer se manifestó de esta forma en mayor medida (61.9%, en contraste con 51.7% de los hombres). Mientras que los hombres afirmaron con más frecuencia que son los dos quienes hacen rendir más el dinero (34.0%, en comparación con 27.9% de las mujeres).

Y, considerando la edad, sobresale una vez más que, a diferencia de todos los grupos de edad, los encuestados que están en el de 55 a 59 años, afirmaron en mayor medida que las mujeres hacen rendir más el dinero cuando se vive en situación de pobreza (62.1%).

En términos de la escolaridad, es necesario comentar que si bien hay un patrón de distribución de frecuencias, al interior de los grupos de edad de los encuestados no se manifiesta: quienes más dijeron que son los dos quienes hacen rendir más el dinero fueron

los que tienen de 10 a 11 años de escolaridad (49.6%), mientras que los que más afirmaron que son las mujeres cuentan con 12 años de escolaridad (67.0%).

Siguiendo con este tema, se interrogó a los encuestados acerca de por qué ellos consideran que existen los pobres. Las tres principales respuestas fueron: no hay buenas oportunidades de empleo (53.4%), el gobierno no funciona bien (38.1%) y no trabajan lo suficiente (25.7%). En cuanto al sexo de los encuestados, hay que decir que no se observan diferencias significativas entre las respuestas de los hombres y las mujeres, ya que están cercanas al promedio nacional.

Igualmente, se preguntó si las autoridades se preocupan o no por desarrollar programas para atender a las mujeres y se observa que con una ligera mayor frecuencia los encuestados respondieron afirmativamente a esta pregunta en comparación con la relacionada a la atención de los pobres: 25.6% dijo que sí y 45.9% respondió de manera contraria. Espontáneamente, 22.6% expresó que las autoridades a veces se preocupan por desarrollar este tipo de programas. 0.1% dio otra respuesta, 5.6% no supo y no contestó 0.2%. En esta pregunta tampoco se observaron diferencias en entre las respuestas ofrecidas por los hombres y las mujeres; estos resultados también están cercanos al promedio nacional.

Quienes más afirmaron que las autoridades sí se preocupan fueron los que tienen entre 20 y 24 años de edad (36.7%), entre 13 y 15 años de escolaridad (46.2%) y un ingreso mensual familiar de \$4000 o más (30.6%). Los informantes que más negaron que esto suceda fueron los de 55 a 59 años de edad (64.1%), de 1 a 5 años de escolaridad (54.9%) y que perciben entre \$1200 y \$1900 mensuales (54.5%). Y, finalmente, los que más respondieron que a veces las autoridades se preocupan por desarrollar programas para atender a las mujeres fueron aquellos en el rango de edad de 45 a 49 años (31.4%), que cuentan con 10 u 11 años de escolaridad (30.8%) y ganan \$4000 o más al mes (30.7%). Para complementar la evaluación institucional, se incluyó una batería de preguntas que permitiera indagar el nivel de confianza que los encuestados tienen en algunas instituciones o personas; se pidió a los informantes que calificaran del 0 al 10 y quien resultó mejor

evaluada fue la familia con 8.69, mientras que los diputados obtuvieron la calificación (5.56).

Cuadro 10
En una escala de calificación de 0 a 10, ¿qué tanto confía usted en..?

Su familia	8.69
Su pareja	8.08
La mujeres	7.87
Las escuelas públicas	7.38
El Programa Oportunidades (antes PROGRESA)	7.34
Los curas, sacerdotes o ministros religiosos	7.33
Los maestros o las maestras de la escuela	7.27
La gente en general	7.12
La gente de su barrio o colonia	7.11
Los hombres	7.05
Los servicios públicos de salud	6.91
Las organizaciones de la sociedad civil	6.49
La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH)	6.35
El Instituto Federal Electoral (IFE)	6.32
El gobierno federal	6.28
Lo que dicen en la televisión	6.19
La Suprema Corte de Justicia de la Nación	6.14
El gobierno de la ciudad (municipio)	6.07
El Presidente	6.07
El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TRIFE)	6.05
Las policías o los policías	5.80
Los partidos políticos	5.57
Los diputados	5.56

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

En relación con el sexo de los encuestados, sobresale que tanto hombres como mujeres respondieron prácticamente con la misma frecuencia que confían en su familia en primer lugar y, en tercero, en las mujeres. En cuanto a la pareja, que obtuvo el segundo lugar en la evaluación de confianza, hay que decir que el hombre confía más que la mujer: el calificó con 8.44 y ella con 7.72. Entre otros datos relevantes están que las mujeres calificaron a los hombres con 6.89, mientras que ellos se evaluaron con 7.22. Y en cuanto al Programa Oportunidades, las mujeres lo calificaron con 7.43 y los hombres, 7.27.

En cuanto a la edad, la escolaridad y el ingreso, los resultados reportan que quienes calificaron mejor a su familia fueron los que tienen de 20 a 24 años (9.02), que tienen de 10 a 11 años de escolaridad (9.25) y que perciben \$4000 o más al mes (9.03). Quienes evaluaron mejor a su pareja fueron los que están en el rango de edad de 30 a 34 años (8.39), que cuentan con 10 u 11 años de escolaridad (8.26) y que tienen un ingreso familiar mensual de \$2800 a \$3999 (8.44). Finalmente, los encuestados que mejor evaluaron a las mujeres fueron aquellos que tienen entre 20 y 24 años (8.14), de 10 a 11 años de escolaridad (8.04) y ganan entre \$1901 y \$2799 (8.16).

VI. Índice de léxico para Mujer Pobre y Hombre Pobre

En la sociedad actúan principios de diferenciación, representaciones a partir de las cuales se estructura una distinción social. En cuanto que estas representaciones estructuran un orden social, se erigen en formas invisibles de poder. Operan como verdaderos principios de poder, de un poder muchas veces “invisible”, sutil.

Los principios de diferenciación en cuanto son inherentes a los sistemas de representación constituyen una herencia cultural, se heredan convenciones sociales a partir de las cuales se organiza la distinción social. Estos existen en el presente como un conjunto de instituciones³, como marcos de referencia que una vez internalizados y como parte de un proceso permanente de aculturación, orientan las prácticas. La realidad de las personas se compone de construcciones culturales, que aparecen tejidas en representaciones colectivas: en el lenguaje, categorías, símbolos, rituales e instituciones.

Por ello es importante analizar y entender cómo estas diferenciaciones construyen a las necesidades sexos, de qué manera actúan en la dinámica cultural y social, cómo estructuran relaciones de poder, cómo se internalizan en los individuos participando en la

³ Gilberto Giménez define la institución, siguiendo a Bourdieu como “ las instituciones representan la materialización, la fijación y la codificación social del sentido... por lo tanto, la cultura puede ser aprehendida como una estructura de significados preconstruidos que constituye el marco de referencia de una sociedad y la base obligada –y no pensada- de todas las prácticas significantes. Giménez, p. 34. La problemática de la cultura en las ciencias sociales, en Teoría y el análisis de la cultura, SEP, COMECOSO, U. de Guadalajara, p. 17-22

formación de esas estructuras de percepción, pensamiento y acción llamadas *habitus* y cómo se actualizan en las prácticas⁴.

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos a su entorno físico y social, ella va a determinar sus comportamientos o sus prácticas. La representación es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de precodificación de la realidad porque determina un conjunto de anticipaciones y expectativas (Flores, 1997).

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos a su entorno físico y social, ella va a determinar sus comportamientos o sus prácticas. La representación es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de precodificación de la realidad porque determina un conjunto de anticipaciones y expectativas (Flores, 1997).

Las representaciones sociales se construyen y presentan en imágenes, sistemas, categorías y teorías implícitas que condensan significados, establecen marcos de referencia para la interpretación y para la acción, sirven para clasificar las circunstancias, fenómenos y sujetos, y establecer juicios sobre ellos (Flores, 1997).

Se constituyen a partir de la experiencia, la información, el conocimiento y los modelos o esquemas de pensamiento. De allí que las representaciones sociales contienen elementos de información, valores, opiniones, actitudes, normas y creencias. Se transmiten a través de una tradición cultural, la educación y los procesos de comunicación social. El método de las representaciones sociales, proporciona además, la ventaja de integrar los niveles micro y macro, lo cuantitativo y lo cualitativo (Flores, 1997).

El lenguaje, al tener el mismo significado para quien habla y para quien escucha permite representar un objeto ausente o invisible, a la vez que evocar el pasado o el futuro, Las representaciones acerca de la diferencia de los sexos han dotado de sentido la

⁴ Flores, Julia Isabel (1997), "Un análisis cultural de la opinión pública", Mimeo, IISUNAM, México.

existencia de los individuos. Se trata de concepciones y discursos que constituyen y contribuyen a hacer perdurables estas diferencias. Los principios de diferenciación que actúan en el campo de género forman parte de discursos más amplios que han condicionado y condicionan en mayor o menor medida la existencia de los individuos. Hablamos de discursos tejidos en instancias religiosas, médicas, sociales, artísticas, económicas, institucionales, entre otras. Así se ha constituido un conjunto de representaciones en torno a la diferencia entre los sexos, que es al mismo tiempo, un dispositivo de poder sobre los individuos ya que eleva la comunicación a un nivel simbólico. Por ello, el lenguaje se convierte en un medio privilegiado del análisis para el estudio de las representaciones sociales.⁵

Cuadro 11
Índice de disponibilidad léxica para “Mujer pobre” y “Hombre pobre”. Primeras quince menciones

Mujer Pobre	Índice	Hombre Pobre	Índice
FALTA DINERO	0.10171386	SIN TRABAJO	0.19178090
DESEMPLEADA	0.08475269	FLOJO	0.07017479
SIN ALIMENTOS	0.05041508	BORRACHO	0.05291011
TRISTE	0.04594741	IRRESPONSABLE	0.04406340
HUMILDE	0.04560588	CAMPO	0.04252237
HAMBRE	0.04071785	CAMPESINO	0.04133140
POBREZA	0.03668392	SIN DINERO	0.03585337
CAMPESINA	0.03360083	HAMBRE	0.03254237
MUCHOS HIJOS	0.03264998	DINERO	0.02549552
SIN COMIDA	0.03162024	HUMILDE	0.02331721
SOLEDAD	0.02811901	POBREZA	0.02297213
SIN CASA	0.02475785	TRISTE	0.01990788
ESCASOS RECURSOS	0.02072758	FALTA DE RECURSOS	0.01781611
IGNORANCIA	0.01934877	IGNORANTE	0.01781326
FLOJA	0.01853324	POCOS ESTUDIOS	0.01630440

Fuente: “Observatorio de las Condiciones y Vivencias del Género y la Pobreza en las Microrregiones de México”, Instituto Mexicano de Desarrollo Social. Elaborado por: Grupo Interdisciplinario de Expertos en Investigaciones Sociales y Políticas A.C., 2006.

⁵ . Para profundizar en los conceptos y teorizaciones incluidas en estos párrafos véase la revisión de autores y aportes realizada por Julia Isabel Flores, Un análisis cultural de la opinión pública, Mimeo, IISUNAM, México, 1997.

Es a través de las representaciones sociales que podemos estudiar la cultura de los individuos y de los grupos, dado que juegan funciones comunicativas, identitarias y constituyen guías potenciales para la interacción, cumplen también funciones de legitimación de un orden, ya que a la vez que orientan a la acción, la justifican (Flores, 1997).

Las representaciones acerca de la diferencia entre los sexos contribuyen a conformar la identidad de hombres y mujeres, un modo de ver y valorar y de ser vistos y valorados, de comportarse con respecto al Otro y definirse a si mismo y a los demás. Contribuyen también a establecer y perpetuar desigualdades y asimetrías que se configuran en los diversos campos de la actividad humana (Flores, 1997).

En particular, a través de analizar los registros del léxico dominante en la sociedad con el propósito de especificar las razones de la supresiones, represiones y marginaciones que se detectan. En un esfuerzo por entender el juego de emociones estructurado por la cultura, se cree que es posible reapropiarse de ciertas formas de representación, incluso las literarias, no como el centro de una percepción o visión autorizadas, sino simplemente como parte de un tejido de citas extraídas de innumerables centros de cultura (Flores, 1997).

VI. Consideraciones finales

A partir de lo discutido a lo largo de la presentación de esta investigación, los aspectos que interesan retomar para el análisis son las formas de diferenciación y desigualdad que tienen bases tanto económicas como demográficas, y que inciden directamente en la forma en que las condiciones de pobreza impactan sobre la vida de los individuos. Porque el acceso a la vida en sociedad, en definitiva, se encuentra permeado por la estratificación social, por el proceso social del trabajo, por los factores demográficos individuales y familiares, en donde “las nuevas fronteras de la desigualdad separan cada vez más a quienes son capaces de conectarse a redes supranacionales de quienes quedan arrinconados en sus reductos locales” (García Canclini, 1999:31, citado por Canales, 2003).

Las características demográficas y económicas de la población encuestada, constituyen un perfil de una cierta vulnerabilidad en tanto existe “un desajuste entre los activos y la estructura de oportunidades, en donde los activos son insuficientes, poco pertinentes o difíciles de manejar para aprovechar la estructura de oportunidades existente” (Canales, 2003).

Este es precisamente el reto al que se enfrentan las políticas tendientes a la equidad y a la erradicación de la pobreza: equilibrar los activos de los individuos con la estructura de oportunidades que tiene la población, si es que el perfil socio demográfico y socio económico presentado, puede entenderse como una estructura de oportunidades. Los activos se han presentado y analizado en este apartado. La estructura de oportunidades se desarrollará y ha ido desarrollando durante todo el trabajo.

De la presentación de esos activos se pueden reflexionar algunas situaciones particularmente sensibles:

- Que el bienestar adquiere una forma multidimensional. La pobreza es mucho más que el nivel de ingresos, sino que incluye también aspectos tanto materiales como psicológicos.
- Que las personas que viven en situaciones de pobreza están siendo cada vez más marginadas de las oportunidades económicas debido a la falta de conexiones y de información, de formación y de crédito, de redes y relaciones.
- Que la desigualdad de género se extiende tanto dentro como fuera de los hogares.
- Que las redes informales y las instituciones locales son de fundamental importancia para sobrevivir. Los grupos y actores locales emergen como instituciones claves que ayudan en tiempos de crisis.

- Que la relación entre desigualdad, pobreza y bienestar parece estar fuertemente asociada con la medición y análisis de la pobreza, ante lo cual surgen algunas preguntas como ¿cuáles son las conexiones entre distribución de ingresos y pobreza?, ¿cómo influyen las relaciones de género en las desigualdades al interior de las familias?
- Que el papel que juega la familia en distintas situaciones, contextos, momentos históricos y económicos y circunstancias personales tan variadas e incluso extremas, como las de la pobreza, es clave para amortiguar los efectos de la precariedad y vulnerabilidad a que están expuestos los individuos.

Estas reflexiones encuentran su punto de enlace con los resultados de investigación que, entre otras cosas, de acuerdo con la información proporcionada por los encuestados – tanto hombres como mujeres- cuando se vive en situación de pobreza, la mujer tiene menos oportunidades de desarrollo, aunque reconocen que es ella precisamente quien más cuida del gasto familiar.

También se observó que los informantes consideran que las situaciones de pobreza existen porque no hay buenas oportunidades de empleo. Igualmente, explicaron que el gobierno debe ser el responsable de resolver los problemas entre ricos y pobres.

Estos dos últimos resultados tienen coherencia al identificar cuáles son los tres problemas más graves en la comunidad al interior de su familia: dentro de los primeros están la falta de trabajo, la pobreza y la salud; la falta de trabajo afecta más a quienes no tienen estudios escolares, y, entre los segundos, la falta de dinero, la falta de trabajo y la salud; la falta de dinero afecta más a los adultos mayores.

VII. Bibliografía

- Banco Mundial (2001) Género y Pobreza, España.

- Batthyány, K. et al (2005) El enfoque de género en el análisis de la pobreza, en: Revista del Sur - Red del Tercer Mundo - Third World Network, enero-marzo, Montevideo, Uruguay.
- Bravo, R. (1998) Pobreza y desigualdad de género. Una propuesta para el diseño de indicadores. Documento de trabajo, SERNAM, Santiago, Chile.
- Boltvinik, J. (2002) Los hogares con jefas de familia son menos pobres: en México, la “feminización” de la pobreza no está demostrada, en: Entrevista publicada en el periódico Reforma el viernes 25 de enero de 2002, México.
- Canales, A. (2003) Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización, en: Canales, A. y Lerner S. (coordinadores) Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara, Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- Conapo (2006) Geografía de los activos familiares en el nuevo siglo, retos y oportunidades, Consejo Nacional de Población, México.
- Flores, Julia Isabel (1997), “Un análisis cultural de la opinión pública”, Mimeo, IISUNAM, México.
- Hernández, D. y Muñiz, P. (1996) ¿Qué es un jefe de hogar?, en: Sociológica sep/dic, año 2, N° 32, México.
- Kabeer, N. (1994) Reversed Realities: Gender hierarchies in development thought. Editorial Verso, Londres.
- _____ (2006) Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas de desarrollo del milenio, Plaza y Valdés, México.
- Kaztman, Ruben (1995), “La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, C E P A L, Oficina de Montevideo.
- Laslett, P. (1983) Family and household as work group and kin group: areas of traditional Europe compared, en; Family forms in historic Europe, R. Wall, J. Robin y P. Laslett, Cambridge University, Cambridge.
- Lloyd y Blanc (1996) Children Schooling in Sub Saharan Africa: The role of fathers, mothers and others, Population and Development Review, vol. 2, n. 3

- López, M. e Izazola, H. (1994) El perfil censal de los hogares y las familias en México, Monografías Censales, INEGI/UNAM, México.
- Salles, V. y Tuirán, R. (1994) Familia, género y pobreza”, en: El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual, UAM-Azcapotzalco, México.
- Szasz, I. (1993) Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis, El Colegio de México y Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y El Colegio Mexiquense, México.
- Tuirán, R. (2001) Estructura familiar y trayectorias de vida en México, EN: Procesos sociales, población y familia. Cristina Gomes, Porrúa y Flacso - México, México.
- Valenzuela, M. (2003) “Desigualdad de género y pobreza en América Latina: separata”, En: Valenzuela, M. (editora.) Mujeres, pobreza y mercado de trabajo: Argentina y Paraguay, OIT, Santiago de Chile, Chile.